Mensaje cinco

Piedras vivas y ovejas

Lectura bíblica: 1 P. 2:4-5; Zac. 3:9; 4:10; Jn. 10:11-16; Ez. 34:11-31

I. Los creyentes son simbolizados por piedras vivas, es decir, aquellos que son transformados con la naturaleza pétrea de Cristo para ser la casa espiritual de Dios—1 P. 2:4-5:

A. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas, iguales a Cristo, por medio de la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en la regeneración recibimos la semilla de la vida divina (1 P. 1:23-24), la cual, al crecer en nosotros, nos transforma en piedras vivas:

1. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nuevo nombre: Pedro, una piedra (Jn. 1:42); y cuando Pedro recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18).
2. Con estos dos incidentes quedó impreso en Pedro el hecho de que Cristo y Sus creyentes son piedras para el edificio de Dios—1 P. 2:4-5.

B. Cristo es la piedra viva, la piedra de fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios; después de nacer de Dios, los creyentes en Cristo son transformados en piedras preciosas y vivas para la edificación de la iglesia como casa espiritual de Dios—v. 4; 1 Co. 3:11; Is. 28:16; Hch. 4:11; Zac. 4:7; Jn. 1:12-13, 42; 1 P. 2:5-7; 1 Co. 3:12; Mt. 16:18.

C. Cristo como piedra tiene siete ojos, los cuales representan los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado (Zac. 3:9; 4:10); el Espíritu siete veces intensificado también es representado por los siete ojos del Cordero (Ap. 5:6) y por las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios (4:5):

1. Las lámparas tienen por finalidad iluminar, escudriñar, poner al descubierto, juzgar e incinerar, y los ojos tienen por finalidad infundir; los siete ojos infunden en nuestro ser todo lo que el Cordero-piedra es, a fin de hacernos Su candelero de oro—Zac. 4:2-6, 11-14.
2. La manera en que llegamos a ser piedras vivas es acercarnos a Él y ser vistos por Él; a medida que el Señor nos ilumina y juzga, Él nos mira y se infunde en nuestro interior para transformarnos a Su imagen; todos necesitamos estar bajo la iluminación de las siete lámparas, bajo la mirada de los siete ojos y bajo la impartición de vida del Espíritu siete veces intensificado.

Mensaje cinco (continuación)

3. Cuando Cristo, la piedra viva de la gracia de Dios, es constituido en nuestro ser mediante la experiencia subjetiva que tenemos de Él, Él llega a ser nuestra almohada para nuestro reposo a fin de hacernos una columna en el edificio de Dios—Gn. 28:11-12, 17-19a; Zac. 4:7; Mt. 11:28-30; Jn. 1:16-17, 51.

D. Finalmente, el Cristo corporativo, Cristo junto con Su novia vencedora, vendrá como una piedra para desmenuzar la totalidad del gobierno humano a fin de introducir el reino de Dios—Dn. 2:34-35; Jl. 3:11; Ap. 19:11-21; cfr. Gn. 1:26:
   1. De la boca de Cristo sale una espada aguda para herir con ella a las naciones—Ap. 19:15a; cfr. 1:16; 2:12, 16.
   2. A fin de ser constituidos de Cristo y mezclarnos con Él para llegar a ser la piedra corporativa que hiere, es decir, Su guerrero-vencedor corporativo, necesitamos la palabra aniquiladora que derrota al enemigo; deberíamos orar-leer la Palabra a fin de experimentar la espada como instrumento aniquilador—Ef. 6:17-18.

II. Los creyentes son simbolizados por las ovejas, es decir, aquellos que están bajo el pastoreo orgánico de Cristo—Jn. 10:11-16; Sal. 23:1; Mt. 9:36; He. 13:20:

A. El Señor mismo como Pastor va en pos de Sus ovejas y las busca—Ez. 34:11-31; Lc. 15:3-7; Ap. 7:17; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:3-4.

B. El Señor trae Sus ovejas a su propia tierra y a los montes altos; la tierra representa a Cristo como buena tierra de Canaán, y los montes altos representan al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13-14; Col. 1:12.

C. El Señor trae Sus ovejas de regreso a los arroyos, que representan al Espíritu vivificante, y apacienta Su rebaño junto a los arroyos, lo cual significa que Él alimenta a los creyentes con Sus riquezas—Ez. 34:13; Ap. 22:1-2a; 1 Co. 12:13; Sal. 36:8.

D. El Señor trae Sus ovejas de regreso a los buenos y ricos pastos, que representan a Cristo como nuestro suministro de vida, y las hace recostar, lo cual indica que Él les da descanso interno—Ez. 34:14-15; Sal. 23:2; Jn. 10:9; Mt. 11:28-30.

E. El Señor venda la quebrantada y fortalece a la enferma; por medio de Su cuidado con ternura y Su nutrimento, Él hace que toda oveja débil llegue a ser un caballo de majestad en la batalla—Ez. 34:16a; Zac. 10:3; 11:7.

F. El Señor ejerce juicios justos a fin de quitar todas las cosas injustas presentes entre el pueblo recobrado de Dios; Aquel que nos

nutre y nos suministra hace que tengamos un sentir acertado con respecto a nuestra relación con otros; cuando tenemos tal sentir, nos juzgamos a nosotros mismos y, como resultado, tenemos una unidad genuina con los santos al conformar un solo rebaño—Ez. 34:17-22; Col. 3:15.

G. Cristo, el verdadero David, ha sido puesto como Pastor para alimentarnos y hacer que estemos llenos y satisfechos; Él se ocupa de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas y responsabilidades y cada aspecto de nuestro vivir; el resultado del cuidado que el Señor nos brinda como nuestro Pastor es que lo obedecemos a Él como nuestro Rey y llegamos a estar bajo Su reinado—Ez. 34:23; Sal. 23; Ap. 7:17; 22:1-2a.

H. A medida que experimentamos el pastoreo del Señor y permanecemos bajo Su reinado, disfrutamos Su pacto de paz, el cual es seguro e inalterable, y ya no estamos sujetos a problemas ni disturbios espirituales—Ez. 37:24-28:

1. Bajo Su pastoreo, todas las malas bestias, es decir, las personas malignas, son mantenidas alejadas del pueblo recobrado del Señor—34:25a; cfr. Hch. 20:28-29; Fil. 3:2-3.
2. El Señor rompe nuestro yugo, nos libra de la esclavitud y promete que no seremos presa del enemigo, sino que habitaremos en paz y seguridad—Ez. 34:25b, 27b-28.

I. Al experimentar el pastoreo del Señor, el pueblo recobrado de Dios tiene la presencia de Dios, Dios está en medio de ellos, y ellos están delante de Dios; esto describe la perfecta comunión con Dios —la comunión en unidad— experimentada en la mezcla de Dios y el hombre, en la cual somos uno con Dios y Él es uno con nosotros—vs. 30-31.

J. Por medio de Su pastoreo, el Señor nos introduce en el disfrute de Su bendición y hace que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo las lluvias de bendición—vs. 26-27a, 29; Gn. 12:2-3; Ro. 15:29; 2 Co. 1:12, 15; Zac. 10:1:

1. La bendición mencionada en Números 6:23-27, al igual que la mencionada en 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el Dios Triuno en Su Trinidad Divina se imparte en nosotros para nuestro disfrute.
2. A fin de recibir la bendición del Señor debemos practicar la unidad, y la práctica de la unidad es la unanimidad—Sal. 133; Ef. 4:3-4a; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:5-6.

© 2026 Living Stream Ministry